

Catálogo de hombres

Estamos ante una novela de formación en la que todo se derrumba

▄▄ **PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA**

Periférica y Errata Naturae comenzaron en 2016 la publicación conjunta de algunas novelas con un libro maravilloso: 'Tú no eres como las otras madres'. En él, Angelika Schrobsdorff contaba la historia de su madre, una mujer que vivió con libertad los años veinte berlineses sin sospechar que se acercaba un tiempo atroz para el que, por más alemana que fuera, solo importaría su condición judía. La última parte de aquel libro transcurría en Bulgaria, donde la familia buscaba refugio.

Es aproximadamente en ese punto donde comienza 'Hombres'. La novela funciona como una continuación del ciclo autobiográfico, aunque con una diferencia decisiva: Angelika Schrobsdorff deja de dirigir su mirada a su madre

(es asombroso cómo un personaje tan poderoso se suaviza en este texto hasta volverse casi inofensivo) para aplicársela a sí misma. Que ese testigo que pasa de madre a hija tenga que ver con la capacidad de atraer a los hombres no es casual. El libro comienza así: «Cuando yo tenía catorce años, mi madre solía asegurarse que era muy inmadura». No era un reproche, sino una manifestación de alivio. «Temía lo que podría ocurrir cuando fuese mayor».

Lo que la madre temía es que la complicada personalidad de su hija se trasladase de un modo conflictivo al terreno de las relaciones amorosas. Un escenario aún más complicado en tiempo de guerra, cuando los jóvenes van a morir al frente y las jóvenes de los países perdedores aprenden que su cuerpo es una opción para conseguir algo de comida o algo de futuro.

'Hombres' es en cierto modo un catálogo masculino. Uno bastante detallado en lo que se refiere a tipos, prestaciones, inconvenientes y vida

útil. De los hombres, sí. En la novela se describen las relaciones de Eveline, álter ego de la autora, desde el enamoramiento adolescente con un capitán alemán hasta la relación, años después, con el «ingenioso escritor» que será el padre de su primer hijo. Entre ambos episodios hay flirteos, noviazgos, aventuras y un matrimonio. El libro se divide en ocho capítulos; cada uno está dedicado a un hombre. Sorprende que la conexión entre los capítulos vaya disminuyendo, como si en la vida de la protagonista no se sucediesen las relaciones sino



HOMBRES

Autora: A. Schrobsdorff. Trad.: J. Aguilera. Ed: Periférica y Errata Naturae. 571 páginas. Precio: 24,50 euros

que se solapasen.

A ese respecto, la novela adolece de una progresiva falta de estructura: en su tramo final hay escenas que surgen ya como fognazos. También sorprende el modo en que la narración va abandonando, según avanza, el retrato de la sociedad de posguerra que tan buen resultado ofrece en la primera parte del texto. Son detalles que alejan 'Hombres' de la excelencia de 'Tú no eres como las otras madres'.

Sin embargo, la voz de la autora aguarda llena de fuerza en la novela. Y se trata de una voz personalísima, verdadera hasta lo salvaje, pero capaz de no incurrir en el pecado, tan frecuente, de la exhibición. Si el estudio de la naturaleza masculina es en este libro agudo y acerado (hay momentos magníficos, como la descripción de los soldados americanos destinados en Sofía), el de la personalidad de la protagonista es inclemente. Estamos ante una novela de formación en la que todo se derrumba. Como si el paso del tiempo y de las relaciones hiciera a la protagonista cada vez más egoísta, superficial y cruel. Que lector permanezca en todo momento de su lado es otro mérito de Angelika Schrobsdorff, sin duda una escritora excepcional.

La niñera fotógrafa

▄▄ **BEATRIZ MURUA**

«Hay en usted una curiosa mezcla de cobardía y atrevimiento», le dice una señora a la niñera fotógrafa en esta novela. Es una de sus empleadoras y ni imagina hasta qué punto la mirada de su niñera es atrevida. Esta novela recrea escenas en las que la gran Vivian Maier (Nueva York 1926-Chicago 2009) robó fotos a ciudadanos anónimos. Es una valiente indagación de Berta Vías Mahou que acierta de pleno en el retrato de la misteriosa niñera que no expuso ni vendió una foto jamás, pero, a juzgar por su obra, tuvo que ser una mujer extraordinaria. En la novela, como en su vida, a nadie muestra sus fotografías que asombrarán al mundo cuando haya muerto. Los niños a los que cuida, diminutos testigos, son de los pocos que saben lo que hace. Su sombra es su firma, autorretratos repartidos a lo largo de su vida en unos 150.000 negativos que solo ahondan en su misterio. Mezclada en sus fotos callejeras con los habitantes de las ciudades, apre-

sa un mundo urbano cotidiano y urgente en blanco y negro desde una mirada escondida en el mejor disfraz, su vida. La niñera fotógrafa, amante del cine y el teatro, llena de talento, cuidó durante 40 años a niños en Nueva York y Chicago, así pudo cultivar su pasión: espiar transeúntes, coleccionar instantáneas. Zapatos cómodos sin tacón, ropa masculina, sombreros. Alta, seria, retadora. No sonríe. Cuidar niños de otros le proporciona techo, salario, calefacción y comida. Esta mujer en la sombra mantiene su rareza: llevar siempre una Rolleiflex al cuello. Tiene vocación de espía. Y esa mirada acechándose a sí misma en todos los espejos como si su alma fuera la cámara, la retrata como un negativo de sí misma.



UNA VIDA PRESTADA

Autora: B. Vías Mahou. Novela. Ed: Lumen. 212 páginas. Precio: 18,90 euros (ebook, 9,99)

la jet de papel

Johann Sebastian Bach
Músico

Al igual que sucede en el mundo literario, los manuscritos de música pueden alcanzar en el mercado precios elevadísimos, como se acaba de ver una vez más en el reciente Salón del libro raro, de París. Bach, Mozart y Beethoven son las grandes estrellas, pero las obras salidas de sus propias manos raramen-



te se venden o subastan. Los coleccionistas se consuelan con las primeras ediciones impresas de las partituras y por alguna de Bach se han llegado a pagar más de 200.000 euros. Gustav Mahler ostenta hasta hoy el récord del manuscrito musical más caro del mundo. El vendedor de las 232 páginas de su Sinfonía N.º 2 en do menor obtuvo 5,3 millones de euros en una sesión de Sotheby's, en noviembre de 2016.

Jesmyn Ward
Escritora

La estadounidense Jesmyn Ward es la única escritora (y escritor) citada en la lista que realiza la revista 'Time' de las cien personas más influyentes del año. De ella dice que «es una William Faulkner de nuestros días, componiendo tapicerías de una América que todavía no ha sido escuchada». Ward tiene 40 años y



es profesora en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans. En 2012 obtuvo el National Book Award con su novela 'Quedan los huesos', traducida en Sireuela, una historia que narra la relación de amor y comunismo en los diez días que precedieron al huracán Katrina, el día del ciclón y el día después. En 2017 ganó un segundo National Book Award con su tercera novela: 'Sing, Unburied, Sing'.

la mirada

Las ruinas

▄▄ **LUIS MANUEL RUIZ**

La moda pudo proceder de Inglaterra o inspirarse en los baldíos de Roma, sembrados de columnas a medio tronchar, pero de lo que no cabe duda es de que Kalinski fue el principal arquitecto de ruinas y de que se dedicó a su confección con un esmero en los detalles que lo aproximaba mucho más al orfebre o el cirujano que a la bola de demolición con la que se le suponía emparentado. En aquellos años resultaba de buen tono disponer de un jardín salpicado de arqueología, auténtica o postiza, donde, junto a las primulas y las nomeolvides, los paseantes pudieran disfrutar de bóvedas hundidas y sillares hechos pedazos. Kalinski, que había crecido en Sebastopol en los años de la guerra y perseguido a sus compañeros de es-

cuela entre escombros y recuerdos borrosos de torres, basílicas y patios de ópera, no tuvo más que remontarse a sus tardes de infancia. Así decoró Europa de viejos esplendores perdidos: arcos mudos, que se detenían a mitad de recorrido o caían a un lado, igual que el trazo de un niño que aprende a escribir; pórticos que se abrían al campo y que evocaban esos sueños donde un palacio da a una terraza que da a una montaña que da al vacío y todo parece ir a precipitarse; estatuas de próceres entre la maleza, con la piedra del rostro diluida en contornos sin forma, absueltos por el tiempo de su protagonismo en los manuales de Historia.

Kalinski era de esas personas que han nacido viejas y que consideran, ya desde el parvulario, que las mejores horas han quedado irre-

misiblemente a nuestras espaldas. Por ello, su arte consistía en una quieta adoración de lo perdido, de lo obsoleto, rancio, trágico, hecho arenilla. Las ciudades arrasadas, los edificios moribundos, los libros a punto de cuartearse, esos hombres que beben en silencio en el rincón más oscuro de las tabernas, con una chaqueta de caballero sobre los harapos, llena de manchas pardas la mano que sostiene el vaso, le resultaban mucho más ciertos y elocuentes que las novedades del día, los hipódromos recién inaugurados, la ropa del maniquí tras el escaparate, el periódico recién planchado que pronto, ya, sería el de ayer.

Luego llegaron la guerra, los éxodos, las bombas, los ejércitos en retirada, y Europa se convirtió en ceniza, quizá tal y como él había soñado desde su estudio. Cuando la reconstrucción, se dio el caso de que algunos de sus monumentos fueron completados por error y salieron de la nada academias y museos sin derecho a existir: sus discípulos se vieron obligados a la dinamita.

diálogos mínimos

▄▄ **JUAN BAS**



— Me han dicho que tu mujer te ha tirado por la ventana.
— No es exacto. Me he ido de casa por la vía rápida.

— Me voy a estampar con el coche desde el viaducto.
— Ten cuidado, que ahí tienen radar de control de velocidad.

— Qué sucios llevas los zapatos.
— En armonía con mis objetivos políticos.